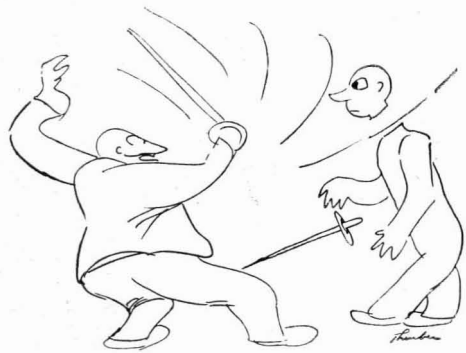


“UN ARMA CONTRA EL MAL: LA RISA”

EN LAS PALABRAS DE SEAN O'CASEY



“Touché!”

James Thurber

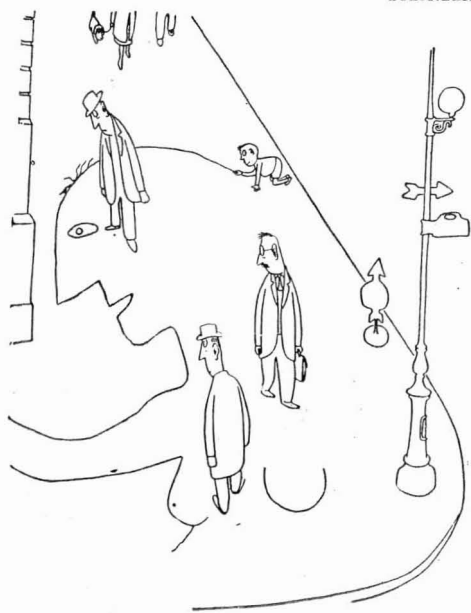
The New Yorker

LA RISA es un gran estimulante natural, una entrada enérgica en la vida; y una vez que podemos reír, podemos vivir. Es la bulliciosa declaración humana de que la vida vale la pena de ser vivida.

Una función de la risa: Burlarse de las cosas tal como están, a fin de que éstas puedan derrumbarse y dejar el campo libre a mejores cosas en lo porvenir.

La risa tiende a burlarse de cuanto es pomposo y pretencioso; de todas las petulantes correrías del hombre, de sus vanidades, de sus costumbres envejecidas, de sus credos caducos; y convierte tal brillo oropelesco en plomiza opacidad. Mientras más augusto el motivo, más aguda será la risa. Nadie escapa: ni el grave juez con sus ropajes y su amenazante peluca; ni el sacerdote y sus aforismos; ni el general lleno de espadas y medallas; ni el satisfecho prelado que camina con una bendición en una mano y una maldición en la otra; ni el político que esgrime su magia de vanos abracadabras; todos temen a la risa, porque ésta, discreta o ruidosa, los desnuda de su jactancia y los deja, sin abrigo, ante le enemistad y la amistad ajenas.

“El día más completamente perdido es aquel en que uno no ha reído.” Así es que, si encuentras cualquier coyuntura dentro de los apremios y las complejidades de la vida, ríe cuando brilla el sol, cuando cae la lluvia, y aun cuando el viento helado muerde la piel o toca el corazón con una ráfaga.



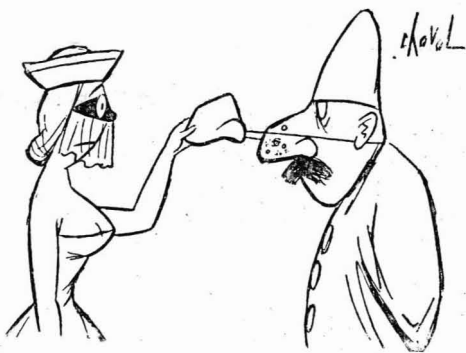
STEINBERG

Para el pensador la risa ha sido siempre un enigma. Sabios y filósofos se han levantado una y otra vez en la noche, para buscar una explicación, para ensayar una definición de la comedia; pero han tenido que regresar a la cama con mucha fatiga y sin ningún resultado, mientras

STEINBERG

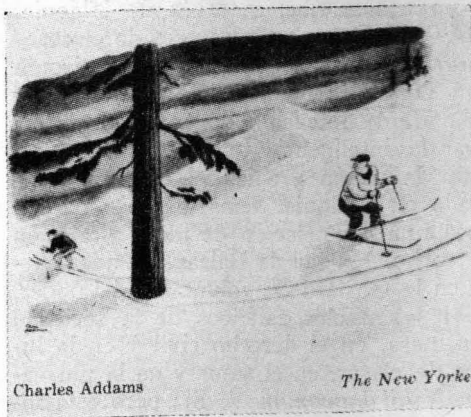


CHAVAL



el hombre continuaba riéndose, disfrutando de su risa y sin preocuparse de lo que la risa podía ser. Multitudes de pensadores han elaborado extensas teorías sobre la risa y la comedia, entre ellos el gran Aristóteles, Platón, Sócrates, Jamblichus y Kant; más a pesar de que todos ellos acababan a menudo con el rostro exangüe a fuerza de pensar y pensar, ninguno pesetró en el fondo del misterio.

Es extraño —pero no insignificante— que en las letanías existentes, católicas o protestantes, metodistas o bautistas, no haya una sola imploración por que nos



Charles Addams

The New Yorker

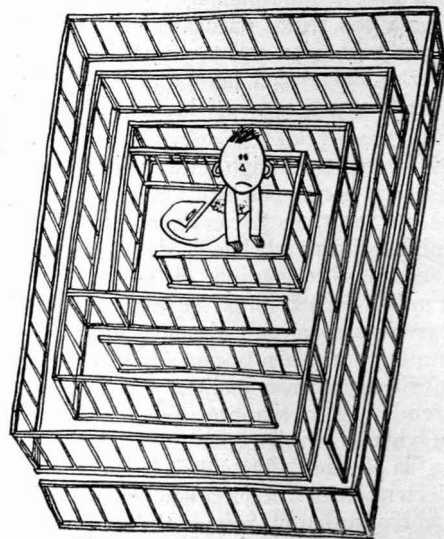
sea concedido el sentido del humor. Hay peticiones para todo... excepto por el sentido del humor. Si esto se pidiera, y se obtuviera, las demás peticiones no serían ya tantas, porque uno podría comprenderse a sí mismo con mayor claridad y dejaría de fastidiar a Dios para conseguir cosas que uno mismo puede alcanzar más fácil y cómodamente. Los sacerdotes se volverían más tolerantes, más comprensivos, más sociables y, en no pocos sentidos, más dignos del cielo y de la tierra. Cuantos suelen rezar, pues, imploren en sus oraciones lo que muchos necesitan desesperadamente: un sentido del humor que ilumine su tránsito en la vida, haciéndola más alegre para sí y más aceptable para los demás.

¿Dónde nació la risa, cuándo se le oyó primero? Nadie parece saberlo. No sabemos siquiera lo que es. El recién nacido aprende a llorar antes de aprender a reír. Su primera sonrisa se admira como un milagro. Y lo es; el mayor y más valioso milagro que se da entre los hombres.

Oremos: Oh, Señor, danos sentido del humor, y valentía para manifestarlo; a fin de que podamos, con nuestra risa, reducir a vergüenza las pompas, las vanidades, la auto-satisfacción de los Grandes que el mundo, en ocasiones, nos depara, y que pretenden arrebatarnos nuestra paz. Amén.

[Estos fragmentos están traducidos de uno de los ensayos que reúne *The Green Crow*, del dramaturgo irlandés Seán O'Casey.]

RU



RU